

# EL OBRERO

Número suelto, 15 céntimos

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y ta de Administración a José **Batas**, Casa del Pueblo o calle del REAL-29, Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

AÑO XXIX

NUM. 1.380

Palma de Mallorca 5 de Octubre 1928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

# BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

## Al margen del XVI Congreso de la Unión General de Trabajadores de España

### Impresiones

Este importantísimo Congreso que acaba de celebrar la clase obrera consciente de nuestro país, sin duda representa un acontecimiento que, por el medio político en que se ha realizado, por el insospechado número de delegados que ha reunido (591 en representación de 683 secciones con 141.300 federados), por la significación de los temas en él tratados, cada uno de por sí superior de sustanciosos comentarios, no sólo para los que por estar directamente interesados tenemos alguna vocación en tratarlos, si que también para toda persona sensible al progreso económico-político-social de España. Sin embargo, no es mi propósito, en este modesto trabajo, analizar tan importante labor—quedése esto para plumas más autorizadas que la mía—, sino reflejar, someramente, la impresión de insuperable optimismo que me produjo tan importante asamblea, cuyas tareas compartí gracias a la benevolencia de mis compañeros que delegaron en mí su representación en la misma. Y esta impresión, habida cuenta de la serenidad y alteza de miras en los debates, no obstante la vehemencia propia de las convicciones; la técnica en la redacción de ponencias, reveladora de una capacidad inusitada en los comicios obreros de nuestro país; las resoluciones tomadas con vistas al interés general de la nación, como la referente a la transformación del servicio ferroviario y el informe de la U. G. T. sobre contratos de arriendo, subarriendo y aparcería; la diaphanidad, honradez y competencia demostradas por la Comisión Ejecutiva al dar cuenta de su gestión, que dispuso, de una manera absoluta, toda suerte de leyendas y nebulosidades propaladas contra los dirigentes de la U. G. T., por los enemigos de esta; la asistencia de elementos tan significados, dentro el movimiento obrero internacional, como Gorní, representante de la Oficina Internacional del Trabajo; Bondas, Secretario de la Comisión Sindical Belga; Jouhaux, representante de la Confederación del Trabajo, de Francia; sus discursos, así como los de nuestros compañeros nacionales, tan exentos de demagogia como plétóricos de ciencia, de lógica, de espíritu de justicia y de sentimiento de fraternidad universal; el entusiasmo de los congresistas y su fé en el porvenir, que constituía el ambiente inalterable de que estaba invadido el Congreso: la penetración, de éste y la Comisión Ejecutiva, que se exteriorizó con la reelección de sus miembros para sus respectivos cargos por la casi totalidad de los sufragios; todo esto y el acrecentamiento de fuerzas de nuestro

organismo nacional, me causó la fuerte impresión de que el proletariado español se vá dando cuenta, al fin, de que los sistemas de sindicación a base de acción directa, de apoliticismo, y de ultra-radicalismo no han servido más que para desorientar a la clase obrera, apartarla del verdadero camino de su emancipación y retardar el momento de romper las cadenas que la tienen atada al banco de la esclavitud económica, y que, por el contrario, la Unión General de Trabajadores con su prestigiosa personalidad, cada día más destacada, con su sana orientación desprovista de desplantes y lirismos revolucionarios, con valor sereno, con dignidad, con método y con una solvencia moral a toda prueba, es el único organismo nacional que constituye la salvaguardia de los intereses obreros y el instrumento por el cual el proletariado español ha de desempeñar el papel que le corresponde en la dirección de los destinos de la vida social de España.

Y esta personalidad, fuerza es reconocerlo, la ha conquistada la U. G. T. a través de los ataques y calumnias de sus enemigos, que soñaron, unos en destruirla y otros en absorberla, y que van cayendo, bajo el peso de sus propios desatinos, vencidos por los sanos principios que inculcara a nuestro organismo nacional su inolvidable fundador Pablo Iglesias.

Sintetizando: este Congreso dá la sensación de que en torno a la Unión General de Trabajadores de España se están creando las fuerzas capaces de poner la proa de la nación hacia derroteros de justicia, libertad y progreso.

Jaime Rabassa

### Agrupación Socialista

#### CONVOCATORIA

Se convoca a todos los afiliados a la junta general ordinaria que tendrá lugar el próximo sábado 6 de Octubre a las 9 de la noche, para tratar y resolver el siguiente orden del día.

- 1.º Aprobación de cuentas.
- 2.º Asuntos generales.

El secretario  
J. FERRETIJANS

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

### PÁGINAS ESCOGIDAS

## Trabajo, capital y propiedad

Por una revolución semejante a la realizada por nuestros antepasados, implantaremos nosotros la razón y la justicia allí donde hoy reinan el privilegio y el azar. En la República del Trabajo no habrá distinciones sociales, sino solamente clasificaciones profesionales. Estas clasificaciones tendrán por único fundamento la aptitud personal propia de cada individuo, que nace y se extingue con él. La sociedad presente, al contrario, descansa esencialmente sobre la división en clase; clase de poseyentes y clase de proletarios, y esta división tiene por principio el capital, puesto que aparece con la posesión del capital y se transmite y perpetúa, como ya se ha visto, con éste.

Y al llegar aquí creemos necesario hacer algunas consideraciones acerca de la palabra «capital», de que nos hemos servido tantas veces. ¿Qué es, pues, este talismán mágico, cuya presencia o ausencia transforma nuestra condición, nuestro estado, toda nuestra vida? ¿Cómo se presenta a nosotros, cuál es su origen o razón de ser, de qué es hecho?

Si yo digo que mi vecino es un rico capitalista, ello significa que es propietario de tierras o de fábricas, que posee lo que actualmente se llama valores mobiliarios—acciones de Sociedades o rentas sobre un Estado—, que tiene grandes sumas colocadas en casa de su banquero o en poder de su notario y muchos billetes de Banco u oro en su caja de caudales. El oro y los billetes de Banco no son riquezas efectivas; son monedas, es decir, valores ficticios, imaginados en un estado lejano de la civilización para representar los géneros y mercancías de toda especie y facilitar su cambio y conservación. Los metales preciosos y el numerario son en el régimen actual los medios de pago universalmente adoptados; pero no son por sí mismos de ninguna utilidad social. No es difícil concebir una sociedad con alto grado de cultura y de civilización en la que, no obstante, la moneda no sería empleada. Bastaría con que los hombres adoptaran otra forma de distribuir los productos de su trabajo y las riquezas naturales. Si hipotéticamente suprimimos todo el oro y todo el papel-moneda que existen sobre la tierra; véramos que los intereses privados de muchos hombres son momentáneamente transformados; pero la riqueza total del mundo, en su conjunto, no será en nada disminuida. Por lo tanto, la moneda, considerada en sí misma, no satisface ninguna de las necesidades humanas. El oro no se emplea en las comidas, ni en la calefacción, ni en los trajes, ni en la construcción y adorno de las casas, ni en el cultivo de la tierra, ni en la construcción de máquinas. Hemos llegado

poco a poco a considerar al oro como signo representativo de todos los valores; pero por sí mismo no constituye un valor sino en las raras industrias que lo emplean como en primera materia. La cuenta de un Banco no es otra cosa que cierta cantidad de moneda depositada que el depositario, o sea el Banco, se compromete a entregar cuando lo pida el que hizo el depósito. Las rentas y las acciones no son otra cosa que monedas de valor variable que producen un interés anual. El origen de la cuenta es un depósito previo de numerario; el origen del título de renta o de la acción es una operación de cambio del valor mobiliario contra cierta cantidad de oro o de billetes. Toda esta primera categoría de capitales no representa, pues, en forma simple o complicada, directa o indirecta, sino la moneda y sus diversos modos de transformación.

Si nos fuera posible conocer los orígenes de ello, llegaríamos fácilmente al convencimiento de que en la mayoría de los casos la posesión del numerario, en sus múltiples formas, no corresponde de ningún modo al trabajo personal de quien lo posee, y que este valor ha sido creado por el trabajo de los demás. Pero yo prefiero insistir sobre el hecho esencial, o sea que se trata únicamente de un valor imaginario, de un valor convencional, que nosotros, hombres, jugamos con la moneda al igual que vemos jugar a los niños con piedrecillas, y que se podría suprimirla de un plumazo sin que la verdadera consistencia del mundo cambiara, sin que la suma de riquezas efectivas que éste engendra para las necesidades humanas disminuyera en lo más mínimo. Se nos ha asegurado muchas veces que el capital, en esta primera forma, era indispensable para la vida de las sociedades. ¿A qué función vital de éstas será necesario? Hablar así, como se hace diariamente, es producir una pueril confusión entre los mismos capitales y los productos o mercancías de todas clases que en la economía actual están representados por dichos capitales y sólo por éstos permitida su adquisición. Los capitales no son necesarios, y sólo pueden parecer indispensables en virtud de una ficción, de un convenio universal. Repito que no es el dinero con lo que se monta una fábrica o se convierte en productivo un terreno que no lo es, sino con materiales o herramientas que el dinero no ha creado y que sin él existirían. El pago de salario no se hace, en realidad, con dinero, sino con géneros de todas clases que se cambian hoy por dinero, pero que se producen sin él y que podrían ser distribuidos por otro medio. Para apreciar la importancia relativa del trabajo y de los capitales de cambio, bas-

ta pensar que la retirada de todas las riquezas monetarias que existen en el mundo podría hacerse sin que éste se empobreciera, en tanto no podría paralizarse un solo día sin paralizar a la vez la vida universal, el trabajo unánime de los hombres. Sin embargo, la posesión de este signo convencional, de este simulacro, asegura a los venturosos elegidos, al igual que en los cuentos de hadas, todos los placeres y satisfacciones: el derecho a no contribuir con su trabajo en la común labor del mundo, el derecho de imponer grandes tributos a lo que produce el trabajo de los demás, el derecho de que prevalezca su fastuosidad y su pereza sobre el exceso de trabajo y la miseria de la multitud. Nuestros ojos y nuestro espíritu se han acostumbrado a este espectáculo y hemos llegado a considerarlo como cosa natural, cuando en realidad es un absurdo como injusto.

Y pasemos a la segunda clase de los capitales: la tierra, el suelo y el subsuelo; las fuerzas que oculta, los edificios que la cubren, los artefactos de todas clases de que la ha poblado la industria humana. Esto es otra cosa: este capital es real. Representa nuestro verdadero patrimonio, nuestra verdadera riqueza, y es tan indispensable para nuestra vida como el trabajo, puesto que éste se aplica a esta clase de capital, valorizándolo. Estas riquezas comunes de la tierra son la condición de nuestra existencia; la incesante labor humana las ha creado en parte, y en parte también las ha modificado, y si el porvenir puede prometernos cada vez mayor bienestar, ventura y

seguridad, es a causa de la explotación más justa y sabia de esas riquezas. Pero si esto es así, ¿cómo es posible concebir que lo necesario a la totalidad de los hombres sea de la exclusiva propiedad de algunos? ¿Dónde están sus títulos? El capital útil del mundo es, por una parte, don gratuito de la Naturaleza, y por otra, la herencia del trabajo secular de la Humanidad, ya que todas las generaciones que se han sucedido sobre la tierra han añadido su parte. ¿No tenemos todos el mismo derecho a las riquezas naturales? ¿No somos todos al nacer propietarios de ellas, iguales e indivisos, como lo somos del aire y de la luz? Tenemos todos el mismo derecho y el mismo deber: mantenerlas y acrecentarlas en la medida de nuestras fuerzas. Podríamos preguntar, repitiendo la frase de un poeta: ¿Cuándo hemos vendido nosotros, como Esaú, nuestra parte de herencia? ¿Cómo es posible que una insignificante minoría de hombres posean para su uso y provecho lo que se ha incorporado a la Naturaleza durante muchos siglos, lo que el hombre ha producido sobre la tierra, el trabajo acumulado de muchas generaciones? Lo creado por todos los hombres debe de ser también para provecho de todos los hombres. La colectividad presente es la única heredera legítima de la indefinida colectividad del pasado. La necesidad común, el origen común, es lo que justifica, doblemente la comunidad del capital en tanto éste presente el conjunto de las riquezas naturales y de los medios de producción.

León Blum

## TEMAS DEL FEMINISMO

### Hetairismo, matrimonio y divorcio

V

Nosotros creemos, por tanto, que la enlazada heroína cristiana fué una víctima de tantas del matrimonio forzado y convencional, ya en uso en aquellos tiempos de turbia moral euripidesca y catoniana, tan semejante, desde luego, a la que usan corrientemente los acomodaticios del siglo XX. Fabiola buscó consuelo para su dolorido corazón en la práctica de una religión nueva, pléctica de todas las sugerencias, por la que hombres y mujeres llegaban al martirio fortalecidos por las doctrinas de fraternidad y justicia—no practicadas actualmente por la casi totalidad de los que se dicen creyentes en ellas—que se predicaban en las lóbregueces de las Catacumbas por aquellos pertinaces demoleedores de las religiones politeístas, que ellos consideraban falsas, abundando en los razonamientos que nosotros empleamos para combatir a los católicos que no basan su muy discutible religiosidad en el desinterés y en el amor al prójimo recomendados a todos por el Evangelio cristiano.

El ilustre doctor don Adolfo de Castro, meritísimo profesor de nuestra Universidad Central y miembro de la Real Academia Española, docta corporación encargada de la limpieza y esplendor del habla castellana, decía en uno de sus célebres discursos de enseñanza:

«Los partidarios del divorcio, entre las armas que han allegado para comprobar que en los siglos primeros del cristianismo existía el divorcio, pueden citar a Fabiola, mujer de tanta pureza de costumbres».

Esto lo saben tan bien sabido como lo sabía el profesor don Adolfo de Castro y nosotros, cuantos católicos cultos se ocupan de los hechos de la antigüedad; pero es sabido que no ceden en su intransigencia contra el divorcio reparador, porque son enemigos

irreducibles de toda medida que pueda mermar a la Iglesia romana su predominio avasallador sobre los creyentes y los incrédulos; porque saben que una vez admitida la disolubilidad matrimonial se decidirían por ella los muchos mal casados que existen, como se decidió Fabiola desoyendo los consejos del rigorismo cristiano, católico mejor dicho, calcado éste en las teorías de intransigencia sectaria de San Juan Crisóstomo, el cual decía: «No me citeis las leyes temporales que mandan a los casados dar libelo de repudio y separarse, porque Dios, en aquel día de la cuenta, no juzgará según ellas, sino según las que Él mismo estableció; bien que esas leyes temporales tampoco ordenan o disponen el divorcio, antes sí lo castigan, de lo que se infiere que con mucha dificultad lo toleran.»

León VI, menos intolerante que San Juan Crisóstomo, San Agustín y San Jerónimo, pero con el mismo criterio de privilegio para los hombres que el apóstol San Pablo, en su *Constitución 112*, dice lo siguiente:

«Precepto divino es no separar lo que por Dios ha sido unido. Si los casados permaneciesen en el amor de los primeros tiempos, desgraciado del que los apartase; más—subrayamos nosotros—cuando una mujer insensata no tiene voz humana, y cuando en ella no pueden encontrar los hombres las dulzuras del himeneo, ¿quién no querrá separar un tan horrendo y cruel matrimonio?»

Pero debemos hacer notar que los católicos de hoy en día no quieren ver ese matrimonio «horrendo y cruel» contra el que se manifestaba, según hemos podido ver, el pontífice que gobernó la Iglesia romana desde el año 928 al 929; tampoco fijan su atención en el tormento que representan esas uniones canónicas constituidas a base

de la violencia paterna o por la equivocación; ensordecen a todo clamor de justicia; ciegan a la vista de la inmoralidad ambiente: contra el divorcio, todo; en favor del divorcio nada. En esta actitud de intransigencia se colocan los muchos Santamarías españoles, sábios a su manera, que para librarse de los embates de la poderosa razón se atrincheran en los recovecos del *Corpus juris canonici* del siglo XIII.

Los enemigos del divorcio se han conjurado para que los males que puedan provenir de un enlace infeliz, sean irreparables. Se han empeñado en que nada, sino la muerte, puede dar solución a un problema que la intolerancia, destrozando el derecho natural y poniendo en entredicho la moral positiva, ha convertido en problema pavoroso por sus consecuencias.

No quieren reconocer, como dijo el ilustre publicista *Andrenio* (Gómez de Baquero) en la revista *Nuevo Mundo*, 19 de febrero de 1907, que «la unión legal, apuntada en todos los Registros, sancionada por todas las ceremonias, puede no ser tal matrimonio y si amancebamiento, asociación, esclavitud cadena, si en vez de la suave antorcha nupcial la han alumbrado las cárdenas teas de otras pasiones, quizás de viles intereses. Y la unión irregular puede ser matrimonio, aunque con defectos de procedimiento, con quebrantamiento de forma, si en ella germinan los sentimientos conyugales, la llama tierna y constante del ara familiar. Sobre todo, el tiempo convalida muchas cosas torcidas en su origen. El tiempo es el gran definidor y el gran catador de las cosas. Esa es la ventaja del divorcio. Permite conocer cuáles matrimonios son verdaderos y cuáles falsos. Los verdaderos son los que duran.» Y para ellos, añadimos nosotros, no se puede temer esa disolución de que tanto abominan los elementos sectarios del catolicismo, sin otra razón que la de su irracional intransigencia.

María Cambrille

### A los vidrieros

Camaradas, salud; con sumo gusto y satisfacción he visto como vuestra organización ha dado un paso de avance hacia la redención proletaria ingresando en nuestro glorioso organismo Unión General de Trabajadores.

De esta manera, compañeros, habeis aportado vuestro grano de arena para la construcción del gran baluarte que nos defiende a todos y laborando para que se fortifique de una manera la más formidable posible a fin de que pueda resistir los embates de la sociedad caduca que ya se encuentra en las postrimerías de su actuación.

Compañeros del vidrio; vosotros que hace bastantes años erais considerados como seres despreciables, embrutecidos y de baja condición, con vuestra conducta de ahora habeis dado una sorpresa inesperada, uniéndoos a todos los obreros españoles para así todos juntos trabajar por el bien común de la humanidad entera.

Seguid con cariño a fin de que vuestra Sociedad llegue a ser el espejo donde puedan mirarse las otras como modelo y cuidarla con el mismo amor de un ser querido y luego engrandecida y elevada a este nivel será respetada de propios y extraños, de amigos y enemigos ¡al mismo tiempo también seréis respetados vosotros.

No consintais, camaradas, que vuestros hijos sigan el camino de la ignorancia, haced que se instruyan a fin de que al ser hombres tengan un nivel más elevado que no habeis conseguido vosotros, y termino estas cuartillas dándoos la más cordial enhorabuena y un ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

[Vidrieros, adelante]

A. Lladó Font

(De la Juventud Socialista Palmesana)

PARA EL SR. INSPECTOR DEL TRABAJO

### Obreros que trabajan más de 90 horas semanales

En otra ocasión la Sociedad de Oficios Varios de La Vileta denunció ya, por medio de oficio al Inspector del Trabajo, la escandalosa infracción a la ley de la jornada de 8 horas que hoy mueve nuestra pluma.

Se trata de que en el predio Son Vida, de este término municipal, existe una cantera en la que unos cuantos individuos vienen extrayendo piedra para machacar desde principios de la primavera de este año y cada uno realiza cerca de dos jornadas diarias. Pues empiezan la tarea antes de salir el sol y la terminan después de haberse puesto, sin que la interrumpen más que el tiempo estrictamente preciso para almorzar y comer.

Además, como por lo visto son forasteros o de algún pueblo del interior de la isla, no se van a sus casas más que cada quince días y el domingo que no les toca irse también trabajan de sol a sol. Es decir; que cometen dos infracciones: una a la ley que regula la jornada de trabajo a 8 horas y la otra a la ley del descanso dominical.

Y lo más grave, con serlo bastante, no son las infracciones en sí, sino las consecuencias que, en circunstancias de aguda crisis de trabajo como las que atravesamos los trabajadores viletanos, traen esas infracciones. Por que se da el caso de que a bastantes obreros del pueblo que han ido allí a pedir trabajo se les ha dicho que no había mientras que los susodichos forasteros trabajan noventa o más horas semanales.

Estas jornadas embrutecedoras no deben ser consentidas en manera alguna, pues a la vez que agotan las energías y la salud de los que las realizan impiden que otros trabajadores puedan colocarse y con ello ganarse un pedazo de pan para la familia.

No es que la Sociedad en nombre de la cual suscribo tenga tirria ni desee que se traten de distinta manera a los trabajadores de otros pueblos que vienen a trabajar en La Vileta—aunque lo más natural sea que primero han de ser los de casa—, pero sí pide que se sujeten a las mismas normas legales; que no vengan aquí a hacernos la competencia tomando por base de ella el infringir la ley; que no vengan a desvirtuarnos las conquistas legales que con nuestra organización y a fuerza de sacrificios y de tiempo hemos alcanzado; que no dañen, en fin, a sus hermanos de trabajo haciendo dos jornadas por una mientras aquí abundan los padres de familia que viven en la mayor miseria por estar en paro forzoso desde hace mucho tiempo.

Sr. Inspector del Trabajo: ¿es posible que se impidan, castigándolos como se merecen, esas infracciones a las leyes sociales vigentes?

Por la Sociedad de Oficios Varios de La Vileta.

El Secretario  
GABRIEL PONS

### Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario».	ejemplar 3/50 pesetas
«Amor y Trabajo».	» 2/50 »
«Yo no mato».	» 2/50 »
«El Supremo Juez».	» 2/50 »

DE MARÍA CAMBRILLE:

«Feminismo Socialista».	» 2/00 »
-------------------------	----------

# PÁGINA JUVENIL

## Conquistas del Socialismo

Es curioso ver la gran transformación que en estos últimos años—principalmente de la post-guerra—ha experimentado la clase obrera moral y materialmente.

¿Las causas?

No es necesario hacer un estudio profundo para averiguar el origen de esta transformación.

La causa o causas son las siguientes:

En primer lugar, su punto básico obedece al Socialismo, que con sus conquistas parciales ha ido alcanzando algunos puntos de su jornada. La jornada de ocho horas y el aumento de los salarios, más que nada, han contribuido a esta metamorfosis. Recuérdese que antes de estas conquistas el obrero trabajaba de sol a sol, y, en su consecuencia, al terminar la jornada no tenía ningún humor, ni tiempo para divertirse e ilustrarse. Hoy, por el contrario, gracias a la disminución de las horas de trabajo y el alza del jornal, puede vestir mejor, comer relativamente bien, disponer de tiempo para leer y formar su educación, disfrutar un poco, en una palabra, de los goces de la vida a que como ser humano y como productor tiene perfecto derecho, mucho más derecho que los burgueses, que viven de la savia ajena y tumbados de panza al sol.

Y ese corolario de beneficios que el Socialismo ha traído al proletariado, han dado por consecuencia un mayor consumo que antes, debido a haber proporcionado mayores medios adquisitivos al obrero y mayor cantidad de tiempo disponible para dedicarse a la formación de su persona espiritual-artístico-educativa mediante su asistencia a teatros, bibliotecas, museos, conciertos, exposiciones de pintura u otros objetos de arte, etc., etc.

Hoy el obrero tiende a la aristocratización, en el sentido de refinarse y huir de ese concepto de «gente baja» con que aún le tildea la gente de arriba.

Es que digo yo: ¿Por qué el trabajador, que es el que produce, el que crea y aumenta el capital a los burgueses con el sudor de su noble frente, no tiene que ser lo suficientemente remunerado para que su jornal le baste para vivir con decencia? ¿Por qué siendo el creador de la riqueza social no ha de ganar lo preciso para disfrutar justamente de esa riqueza?

Por eso el Socialismo, que tiene por aspiración suprema borrar esta injusta desnivelación de la humanidad, socializando todos los medios de producción y cambio, para que todo sea de todos y de nadie, tiende a implantar la tan suspirada fraternidad humana, y a anular las palabras de explotados y explotadores. En el régimen socialista sólo habrá trabajadores dignos y honrados, que sin necesidad de vivir a costa de su vecino fraternizarán y serán hermanos.

Hay quien afirma que los beneficios que posee hoy el obrero, son consecuencia exclusiva del tiempo, de la evolución sola, de la fatalidad por qué ha pasado el mundo después de la guerra. Pero quién dice eso, no sabe lo que se dice. ¿Cómo es posible que las mejoras alcanzadas por la clase trabajadora, se deban única y exclusivamente al tiempo? Creer esto es un solemne desatino. «La redención de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos», dijo Carlos Marx, como dan-

do a entender que si el obrero quiere progresar y alcanzar lo que en justo derecho le pertenece, como productor, no debe confiar de nadie, sino de él mismo, de sus mismos esfuerzos. Por lo tanto, estas palabras de Marx, corroboran lo que decimos, que gracias al Socialismo, que es la clase obrera, organizada, el trabajador tiene hoy más comodidades y beneficios que antes no tenía, pues es evidéntísimo que las conquistas proletarias, se deben a los esfuerzos de los mismos obreros, a su organización y a sus luchas contra el capitalismo.

RAMÓN GARCÍA GALÁN

Palma, octubre 1928.

## Humillación

—Ya no me haces falta, me dijo al despedirme el dueño de la fábrica. Y como quien quiere disimular un profundo disgusto, añadió:—los tiempos son malos, apenas hay tarea.

Tuvo hasta el lujo de arrojarle una mirada de compasión.

Salí. El niño mayor me esperaba con su tarterita de garbanzos y un cacho de tocino. Miré a mi hijo con tristeza y comí de mala gana.

Han pasado cuatro largos días. ¿Sabéis lo que son cuatro días sin trabajo? El tendero, el casero, todos me miran de reojo. ¿Soy yo malo por ventura?

Mis criaturillas, aunque paliduchas, eran juguetonas y alegres. Bien me hacían reír. Ahora me agarran el pescuezo y sueltan la moquita. Claro, sienten hambre y me ven triste.

Pero ¿qué mal hicieron las cuitadas? ¿una lágrima de un niño no vale muchísimo más que todas las riquezas, todas las exquisiteces, todas las diversiones de los ricos?

Por no llorar yo también me he escapado de casa hace unas horas. Y temblando voy de fábrica en fábrica. Temblando de vergüenza y temblando de ira.

Ofrezco estos dos brazos. ¿Me queréis creer que si se tratase de robar llevaría más alta la cabeza? ¿Acaso para trabajar es también forzoso humillarse, aguantar ciertas miradas de protección, de orgullo, de insolencia?

Tomás Meabe

## ¡Pobres jóvenes!

Muchos son los jóvenes hoy día que su sola y única preocupación son los toros, fiestas y bailes; su idea está toda concentrada en lo que sean divertimientos, su pensamiento solo está fijo en el próximo baile, en el que deben acudir para presumir con su pantalón charleston y exhibir sus dotes de buen bailarín para cautivar y conquistar a tal o cual chica. Si estos jóvenes a que hago mención hicieran un examen de conciencia fijándose en las circunstancias que se encuentran hoy día el mundo y las dificultades que encuentra un trabajador para poderse ganar un mendrugo de pan que le entretenga el hambre, tal vez toda la sabiduría e inteligencia de que disponen y que sólo emplean para la conquista de mujeres, la emplearían para la conquista del pan.

No es que sea enemigo de los divertimientos, pues considero que hemos de divertirnos y más siendo jóvenes, pero también considero que un obrero cuando joven es cuando tiene que luchar para asegurarse el porvenir y la vejez, porque no hemos de pensar que siempre seremos

útiles para poder trabajar, y sinó fijémos en estos hombres de edad madura y pensemos que también fueron jóvenes y fuertes como nosotros y ahora que son viejos y han perdido las energías de su juventud se ven despreciados, no quedándoles más remedio que hacer trabajos humillantes si quieren comer un mal pedazo de pan.

En una palabra; considero que el divertimento no nos tiene que hacer olvidar que con nuestro trabajo se acumula una riqueza.

Por tal motivo hemos de luchar para que esta riqueza acumulada durante nuestra juventud sea para que nosotros cuando viejos no tengamos que humillarnos.

Tomad como ejemplo la Juventud Socialista en la que militamos jóvenes que también nos divertimos; pero sin olvidarnos de que somos obreros y que los ratos de ocio en vez de entretenernos en discusiones baladías dentro el café las aprovechemos para leer libros y discutir cosas que nos sean útiles.

B. Pérez Durán

(De la «Juventud Socialista Palmesana»)

## ¡Jóvenes, a instruirse!

Hay un medio bien sencillo para instruirse y que está al alcance de todo bolsillo obrero y es el que ha establecido la Sociedad «Salud y Cultura», en donde se encuentran libros de toda clase además de la prensa y en donde los jóvenes allí reunidos leen y comentan las lecturas instruyéndose mutuamente y aprendiendo a discutir con seriedad y a conocer muchas cosas ignoradas por la mayoría de los que trabajamos en talleres y fábricas.

En esta biblioteca se encuentran en mayoría libros de los escritores más avanzados en ideas, las cuales describen perfectamente poniéndolas al alcance de nuestros entendimientos, de por sí poco cultivados, y despertando con su lectura sus buenos sentimientos de humanidad y al mismo tiempo el modo de marchar hacia los nuevos horizontes de un porvenir más justo.

Camaradas: cuando os hablamos de revolución social no creais que se trate de uno de esos revoltijos callejeros con que acostumbraban a llevarla a cabo tiempos atrás, no; nuestra revolución se está operando en los espíritus y en los cerebros y consiguiendo mejora tras mejora sin dejar de labo ar hasta el fin; que será la completa emancipación de la clase trabajadora, la cual llevará consigo el completo bienestar de la humanidad.

Si, jóvenes obreros y obreras: no dudeis ya más que en vuestra instrucción está la clave de nuestro adelanto para así poder salvar más pronto la distancia que nos separa de nuestra aurora social y no hagais caso de nuestros enemigos (del trabajador se entiende) que nos presentan como a seres perniciosos, casi como pistoleros, siendo así que nuestro deseo es el bien de la humanidad toda aboliendo el sistema de que un hombre explote a otros.

Venid a la «Juventud Socialista» a capacitaros bien para emprender la obra, construyendo así un verdadero baluarte en donde podamos concentrar nuestras fuerzas y defender los ideales que los veteranos hasta hoy han defendido y defienden aún.

Ar. Liadó

(De la «Juventud Socialista Palmesana»)

## Nuestra «Página juvenil»

Esta página que nuestro querido semanario dedica todos los meses a la juventud, para que en ella se adiestren los jóvenes socialistas en la propaganda escrita y al mismo tiempo expansionen su espíritu joven, que por serlo ha de estar siempre saturado de ideas, de inquietudes, de ansias de vida nueva; esta página, repito, va siendo de cada vez más atrayente y más simpática, si bien adolece de defectos que los jóvenes podríamos corregir con un poco de esfuerzo.

¿Qué cuáles son esos defectos? En algunos un poco de pereza en el escribir porque al hacerlo creen que lo hacen mal. Y efectivamente, así es; pero esto se vence poniendo mucha voluntad en escribir y no tener miedo a que el director nos eche uno o veinte artículos malos al cesto. Teniendo voluntad en hacerlos buenos, o lo mejor posible, lo conseguiremos. Un artículo al mes se puede hacer bastante bien con trabajar en él un poco cada día. La cuestión es, repito, tener una fuerte voluntad para estampar en el papel nuestras ideas y nuestros sentimientos, máxime si tenemos como auxiliar un diccionario para saber siempre el valor que tienen las palabras de que hemos de valerlos para dar expresión a nuestro pensamiento y amenidad a nuestros escritos. El diccionario es de primera necesidad para escribir en público.

Otro defectillo es el de ser demasiado machacones contra los deportes, pues no parece sino que no tenemos otra cosa de que hablar cuando el campo de nuestras ideas es excesivamente vasto.

Volverá sobre el asunto

El Diablillo rojo

## Los niños en los espectáculos públicos

En estas columnas hemos sostenido con tenacidad y perseverancia, durante muchos años, el criterio opuesto a que los niños asistan a los espectáculos públicos, manifestaciones cívicas, políticas, religiosas, recreativas, en las que puedan correr algún peligro.

En las manifestaciones han de estar los niños confundidos con los adultos. Una alarma falsa o justificada produce inevitablemente el aplastamiento de los débiles por los fuertes; las víctimas en este caso son los niños.

Son los teatros, organizados exclusivamente para divertir a los adultos, fuente de males para la infancia. Con el mejor de los deseos y con la mayor de las inconsciencias se hace asistir al público infantil a representaciones de ópera, cantada en italiano y todo para mayor aburrimento. Los niños protestan a su modo de un espectáculo que no les agrada porque no lo entienden, ya charlando inoportunamente o desertando de las localidades, que ocupan cuando pueden burlar la vigilancia de los maestros en función de guardianes. Esta movilidad de los niños, que muchos estiman desorden, es la protesta de la naturaleza infantil, ganosa de satisfacer sus instintos motrices, contra una quietud impuesta y una atención forzada.

Si no es fuente de goce para los niños el teatro, es, en cambio, lugar poco adecuado para el cultivo de su salud.

Causa una honda tristeza ver concurrir a las funciones de noche grupos de madres con sus hijos en brazos, conde-

# LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGUDONES  
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

Se realiza una gran partida de

## LANERIA Y SEDERIA

Para vestidos y abrigos a mitad de su verdadero PRECIO  
Sastrería y Camisería a Medida

Gran existencia en Mantas lana defectuosas y Taradas a precios baratísimos

Extenso surtido en Gabanes, Capotes, Pellizas e Impermeables

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

A todo comprador que lo desee se le obsequiará con los ventajosos Billetes Relámpago y Rayo.

de un forzado insomnio y a respirar durante tres horas el aire viciado de un local en el que se congregan multitud de adultos.

..

En el incendio del teatro Novedades, como en el cine de Bilbao, han muerto o sufrido heridas inocentes niños. Ello debe hacer reflexionar a los padres y a las autoridades si es justo que en aquellos momentos en que el instinto de conservación desencadena con la mayor de las ferocidades la lucha por la vida, los seres más débiles, los niños, estén a merced de los más fuertes.

Porque aun cuando la civilización tienda a superar los instintos mediante el cultivo de la inteligencia, del sentimiento y, sobre todo, de la voluntad, aún no hemos llegado, ni mucho menos, a crear en el alma humana esa serie de virtudes que nos hacen sacrificar nuestro interés de seres fuertes en honor de los débiles.

Que el ejemplo noble, de hondo civismo, de abnegación, de virilidad, de valor sereno, ofrecido como muestra de virtudes a todos los madrileños por los músicos del teatro Novedades, es cosa rara ciertamente. Vaya nuestro aplauso, nuestra simpatía y nuestra admiración hacia esos compañeros que nos deleitan con su arte, nos educan con su ejemplo y nos hacen pensar con agrado que aún hay hombres capaces de perfumar la vida con actos tan bellos.

Y por si alguien escucha nuestra voz, pedimos a las autoridades y al público una recompensa para esos nobles músicos del teatro Novedades, que han conquistado con justo título la admiración del pueblo madrileño.

D. Correas

¡Obrero! Si no lees diariamente

**EL SOCIALISTA**

no tienes conciencia de tu misión.

### Suscripción

a favor de "El Obrero Balear,"

Suma anterior, pesetas 35'15.

Guillermo Vicens, pesetas, 1'00; Luis Molina, id., 0'50; Miguel Juan, id., 0'50; Guillermo Suera, id., 0'50; Pedro Oliver, id., 1'50; Jaime Rebassa, id., 0'50; Rafael Mercadal, id., 0'50; Jaime Bauzá, id., 0'50; Guillermo Sastre, id., 0'50; Jaime García, id., 0'50; Antonio Verdera, (de Consell), id., 0'50.

Total 2.ª semana, pesetas, 42'15.

## AVISO

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Rastroillo y Lirola (Borne).

**OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.**

"Manual del Obrero Asociado,"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

## Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

## Obsequio de libros

Más baratos de su precio desde cinco ejemplares

	PESETAS
Del tiempo viejo, por M. Gómez Latorre (vale 3 pesetas)	1,00
Propaganda socialista, por Pablo Iglesias (vale 2 pesetas)	1,00
Dos revoluciones: la francesa y la rusa, por M. A. Landau (vale 2 pesetas)	0,75
Los bolcheviques juzgados por ellos mismos, por Sokoloff (vale 2 pesetas)	0,75
El régimen soviético, por Vichnia (vale 2 pesetas)	0,75
En el reino de los rojos, por Voiski (vale 2,50 pesetas)	0,75
En plena dictadura bolchevista, por Lokerman (vale 2,50 pesetas)	0,75
Exhortaciones, por Pablo Iglesias, (vale 0,50 pesetas)	0,25
La obra de Pablo Iglesias. Discurso de Besteiro en Oviedo (vale 0,40 pesetas)	0,25

Precios sin descuento

Los pedidos de diez ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, los servimos sin cargar el franqueo del paquete.

Para pedidos de menos de diez ejemplares cargamos 50 céntimos para gastos de franqueo y móvil.

Dirigirse, como siempre, al administrador de *El Socialista*, Carranza, 20, apartado 10.036 (X) Madrid.